SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 12 DE DICIEMBRE DE 2004
Turismo | 12

AGUAS CORDOBESAS

Un recorrido por las sierras, ríos y lagos de las cuatro regiones turísticas de Córdoba





CARIBE *La isla de San Andrés*

Reggae colombiano

El placer de flotar en la transparencia de las aguas color turquesa furioso que rodean la isla.

Declarada Reserva Mundial de la Biosfera, la isla de San Andrés es un paraíso ecológico con arenas blancas que nunca queman los pies. Está ubicada en un archipiélago colombiano donde se habla inglés creole y se vive al ritmo del calypso y el reggae.

POR JULIAN VARSAVSKY

El lugar es bastante singular para ser Colombia. En primer término, en esta isla no existe la violencia política ni de ningún otro tipo. El idioma oficial es el español, pero todo el mundo habla inglés creole como el de Jamaica. Los nativos de la isla son en su mayoría de raza negra de origen esclavo, muy robustos, pero lo suficientemente mestizados como para tener algunos de ellos una piel de color caoba y los ojos verdes como el mar, herencia de algún ancestro europeo. Y la religión que predomina es el protestantismo.

UNA HISTORIA DE CONQUISTAS Colón divisó la isla de San Andrés en su cuarto viaje, pero no encontró motivos de peso para echar anclas frente a ella. Desde mucho antes los indios miskitos llegaban hasta aquí en canoas y se retiraban con un cargamento de tortugas. Los primeros en establecerse en San Andrés fueron un grupo de puritanos ingleses que huían de su tierra por las persecuciones religiosas en 1629.

Rápidamente la isla se convirtió en escenario de las disputas colonialistas entre ingleses, españoles y holandeses, cambiando de manos a cada momento según el resultado de las batallas, hasta que en 1793 se firmó el Tratado de Versalles en el que Inglaterra reconocía la soberanía española sobre el archipiélago. Mientras tanto, el legendario pirata Henry Morgan hacía de las suyas con la anuencia de la corona inglesa, saqueando galeones españoles.

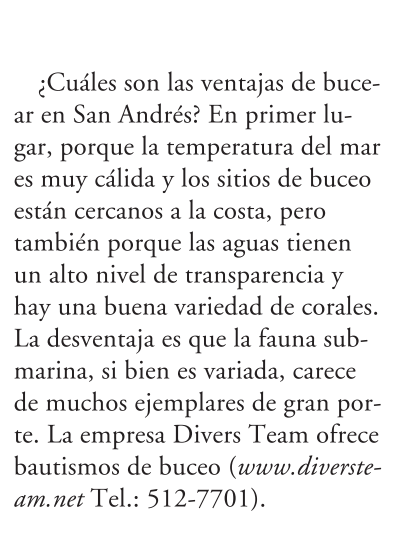
De aquellos tiempos violentos no quedó nada en San Andrés, salvo un tesoro de piratas que apareció hace un tiempo. Y quedaron las playas, claro, en un estado casi virgen en una isla cuyo suelo es de origen coralino y no volcánico. Es por eso que las arenas son perfectamente blancas, tan blancas que reflejan todos los rayos del sol y nunca queman los pies. Además el mar es tan azul y transparente que las lanchitas atracadas a metros de la costa en los cayos del archipiélago parecen suspendidas en el aire en lugar de flotar sobre las aguas.

POR LA ISLA El archipiélago de San Andrés mide 300.000 kilómetros cuadrados. Su principal isla es justamente San Andrés, seguida de Providencia que es otro destino turístico de playas. San Andrés en sí mide apenas 27 kilómetros cuadrados y tiene una población estable de 67.000 habitantes. La ciudad colombiana más cercana es Cartagena de Indias –a 700 kilómetros–, mientras que Nicaragua está a 125 kilómetros. Es por su ubicación geográfica que, culturalmente, San Andrés está más ligada a la Antillas que al típico colombiano paisa famoso en todo el mundo. Sus ritmos musicales son el reggae y el calypso, y su casa tradicional es típicamente antillana, con dos pisos elevados sobre pilotes, puertas y ventanas abiertas y construida con madera. Pero como toda tradición en casi todo el mundo, la casa antillana también está amenazada por las oleadas de modernidad que traen materiales nuevos y más baratos. Las casas antiguas, con algo de estilo inglés y holandés, están por toda la isla, pero existe una –la Casa Museo Isleña– que se ha abierto al público para exhibir el mobiliario típico de estas casas alegres, espaciosas y coloridas, muy bien adaptadas al clima y a la geografía del universo caribe.

A BUCEAR Explorar el fondo del mar –ese otro mundo debajo del mundo– es una de las actividades que más se disfruta en San Andrés. No hace falta haber buceado antes e incluso ni siquiera se requiere saber nadar. En primer lugar las empresas de buceo ofrecen un curso en aguas bajas donde se practica durante medio día hasta ganar confianza (en última instancia sólo se trata de sentirse seguro). Y por la tarde los novatos buceadores se suben a una lancha para lanzarse al fondo del mar y nadar a 20 metros de la superficie que se ve desde abajo como si fuese un cielo (debajo del cielo). La nueva dimensión es absoluta: la sensación es la de flotar en cámara lenta; el único sonido que existe es el burbujeo al expirar el aire y luego no hay más que un silencio sepulcral. La respiración es lenta y profunda, y el único aroma es el de la goma de la máscara, que debido a su marco sólo permite mirar al frente. La percepción de este nuevo mundo se completa con esa sucesión de extrañas formas coralinas que desfilan entre los buceadores y una serie de seres que, si no se los conociera por los documentales, serían verdaderamente monstruosos, como la impresionante mantarraya que se desliza y se posa en el fondo del mar para mimetizarse con la arena. Los protagonistas de esta película surrealista proyectada en la máscara son los cardúmenes de pececitos de colores que pasan como un haz de flechitas veloces y una serie de peces con sobrenombres muy ilustrativos como el ángel, el globo, el cirujano, el trompeta y la damisela. También están las barracudas, las langostas y las nada agradables morenas.

COCOS DE EXPORTACION

Con la abolición de la esclavitud en 1853, la industria del coco reemplazó a las plantaciones de algodón y tabaco. La producción anual era de 80 millones de cocos y los cosechaba la población negra trepándose a las palmeras. El producto se exportaba a los Estados Unidos, país de origen de las compañías que explotaban esta industria. Los pobladores más viejos de la isla todavía recuerdan cuando los barcos con bandera norteamericana partían hacia el horizonte cargados de cocos y caparazones de tortugas, hasta que en 1930 una plaga prácticamente arruinó todas las palmeras de San Andrés. En 1953, un siglo después de la abolición de la esclavitud, un cambio radical ocurrió en la economía de la isla al ser declarada puerto libre de impuestos. Mucha gente del continente se vino a vivir aquí y otros llegaban para hacer compras, impulsando también el desarrollo del turismo, que hoy es la principal actividad económica.



¿Cuáles son las ventajas de bucear en San Andrés? En primer lugar, porque la temperatura del mar es muy cálida y los sitios de buceo están cercanos a la costa, pero también porque las aguas tienen un alto nivel de transparencia y hay una buena variedad de corales. La desventaja es que la fauna submarina, si bien es variada, carece de muchos ejemplares de gran porte. La empresa Divers Team ofrece bautismos de buceo (*www.diverste-am.net* Tel.: 512-7701).

LOS CAYOS La isla de San Andrés está prácticamente rodeada por un anillo de arenas doradas, o sea es casi una playa sin fin que se extiende por todo el perímetro. Sin embargo los dos lugares más bonitos son el cayo Johnny y el cayo Haynes (más conocido como "el acuario"). Estos cayos están a cinco minutos de lancha de la isla y son las dos excursiones imperdibles que hay en San Andrés. Visto desde la lancha, el Johnny Cay parece un oasis de palmeras amontonadas en el poco espacio de una pequeñísima isla rodeada por aguas de un color turquesa furioso. Aquí están las playas más hermosas del archipiélago, con toda la sombra de las palmeras y un restaurante para comer platos de mar y refrescarse con un trago tradicional de la zona conocido como "cocoloco".

El Acuario –o Haynes Cay– es el otro cayo donde los visitantes creen encontrar un símil del paraíso. El sobrenombre del cayo no es exagerado, ya que el lugar parece un acuario de origen natural. Allí uno puede irse caminando 500 metros sobre un banco de arena con el agua hasta las rodillas, observando peces de colores que retozan sin cesar. Justo enfrente del cayo hay otra pequeña isla que se puede alcanzar caminando. El Haynes Cay carece de palmeras para guarecerse del sol, pero hay en cambio un restaurante típico con techo de palma donde se vende pescado frito ✹

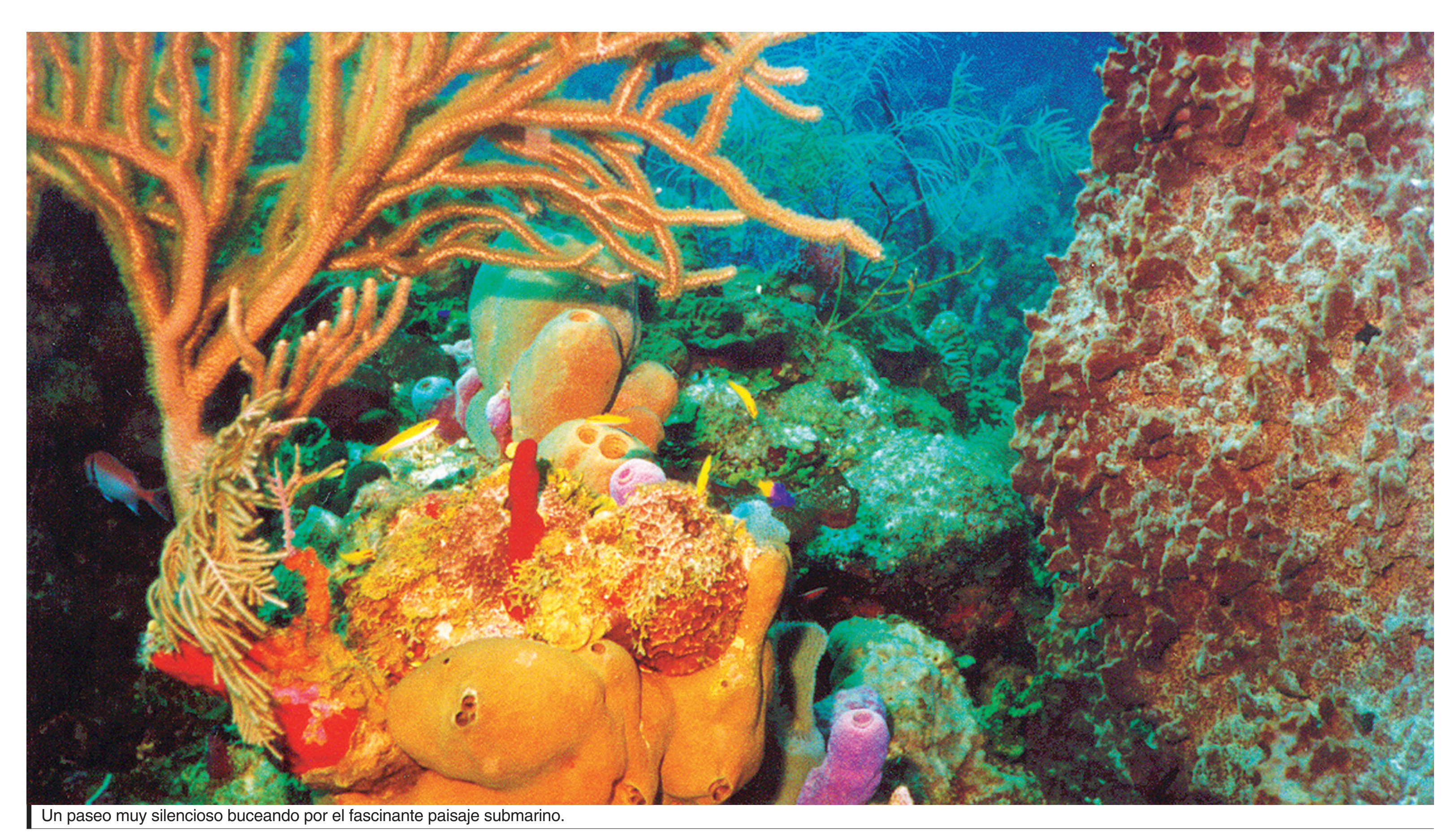


En el Caribe antillano no podían faltar las rastas y el reggae.

DATOS UTILES

Cómo llegar: Avianca vuela a San Andrés vía Bogotá por U$S 579 (más impuestos y tasas) en temporada baja y U$S 689 en alta. Tel.: 4322-2731- e-mail: *info@avianca.com.ar* Sitio web: *www.avianca.com*

Dónde alojarse: La cadena hotelera Decamerón cuenta con cinco complejos de nivel internacional y con distintas categorías que ofrecen el sistema de "todo incluido". Un paquete con aéreo y 8 noches en el Decamerón San Luis cuesta U$S 1088 con todo incluido. En el Decamerón Aquarium el mismo paquete cuesta U$S 1259.



Un paseo muy silencioso buceando por el fascinante paisaje submarino.

Todo tipo de deportes náuticos en el gran lago San Roque de Villa Carlos Paz.


La blanca silueta de la Capilla de Candonga se recorta en el paisaje de las Sierras Chicas.

CORDOBA *Temporada de verano*

Los cuatro valles

Un nuevo corredor turístico, el Valle de las Sierras Chicas, se agrega a los tradicionales valles cordobeses de Punilla, Traslasierra y Calamuchita. Mientras tanto toda la provincia, una de las más buscadas por los aficionados al ecoturismo y el turismo aventura, se prepara para la gran temporada de verano.

POR GRACIELA CUTULI

Córdoba tuvo desde su nacimiento una posición central en el desarrollo de nuestra historia, y hoy es una de las provincias donde nuestro pasado está mejor conservado. Pero también tiene la virtud de estar enclavada entre los más bellos paisajes de la Argentina, entre sierras y lagos, con un clima privilegiado, que en verano permite disfrutar de la frescura de los ríos y arroyos, y practicar en las montañas toda clase de turismo activo. La conjunción de historia y paisajes, más su fuerte identidad, ponen a los circuitos cordobeses entre las mejores alternativas para quienes buscan combinar agua y sierra, sin dejar de echar un vistazo a nuestra historia en alguno de los itinerarios jesuíticos de la provincia.

Este año, Córdoba ya tiene todo listo, y sobre todo comienza la nueva temporada con la inauguración de un nuevo corredor turístico, que se suma a los valles turísticos de Punilla, Traslasierra y Calamuchita. Por iniciativa del Ente Turístico de las Sierras Chicas –conformado por La Calera, Unquillo, Río Ceballos, Salsipuedes, Agua de Oro, La Granja, Colonia Caroya, Jesús María y Villa del Totoral– se aprobó la nueva denominación de "Valle de las Sierras Chicas" para esta cuarta región que se suma al mapa turístico cordobés. Todo es cuestión de armar las valijas, y elegir. Y para los que no se deciden, la opción es un recorrido más amplio que abarque los cuatro valles.

VALLE DE LAS SIERRAS CHICAS Este nuevo corredor turístico se encuentra en el faldeo de las Sierras Chicas, donde dominan el Cerro Sapo, de 1308 metros de altura, y el Pan de Azúcar, de 1255. Bellezas naturales y valores históricos se suceden en las suaves ondulaciones de este sector, que puede visitarse empezando en La Calera, donde se encuentran las Ruinas del Molino y de la Capilla Jesuítica, además de la Quinta de Saldán, un sitio histórico por donde pasaron desde el virrey Sobremonte hasta el general San Martín antes de ser nombrado gobernador de Cuyo. El paseo por el área serrana sigue en Unquillo, donde merece visitarse el museo consagrado a Lino Spilimbergo, y más adelante en Río Ceballos y la Reserva Hídrica Natural Parque La Quebrada, donde se practican deportes náuticos sin motor, sobre todo windsurf y canotaje. De aquí salen circuitos hacia las cascadas y cerros cercanos, ideales para un trekking corto matizado con el aroma de la peperina y las hierbas serranas.

El Valle de las Sierras Chicas tiene un atractivo particular, y es que concentra algunas de las principales estancias jesuíticas establecidas siglos atrás en Córdoba por la orden religiosa, e incluidas por la Unesco en su preciado listado de Patrimonios de la Humanidad. Entre ellas se destaca la Capilla de Candonga, levantada en el siglo XVIII como parte del complejo de la Estancia Santa Gertrudis: su silueta blanca recortada contra las sierras es una clásica postal cordobesa, y gracias a su ubicación es posible recorrerla desde todos los ángulos. También es sorprendente la Estancia Santa Catalina (dejando atrás Ascochinga), un conjunto de grandes dimensiones formado por iglesia, cementerio, noviciado y talleres. La fachada de la iglesia está muy bien conservada, y es de hecho el único sitio del conjunto de la estancia que puede visitarse.

El itinerario por el Valle sigue en Jesús María, naturalmente asociada con su famoso Festival de la Doma y el Folklore, localidad que aún hoy se enorgullece de haber dado el primer vino americano servido a los reyes de España. Aquí se visita la Estancia Jesuítica San Isidro Labrador, donde funciona el Museo Jesuítico Nacional de San Isidro. Ingresando por el parque, se pueden visitar la iglesia, la residencia y el museo que ella alberga, admirando la arquitectura pero también las colecciones de objetos religiosos usados por los jesuitas en Córdoba y otros lugares de asentamiento en la Argentina. Finalmente, el punto final se puede poner en Colonia Caroya, fundada por inmigrantes udineses, que llevaron a las tierras cordobesas sus tradiciones y sobre todo una inmensa fuerza de trabajo para el labrado de la tierra. El resultado es hoy una linda ciudad, famosa por sus productos artesanales, desde el vino hasta los embutidos: una tentación imperdible para los amantes de la buena mesa.

EL VALLE DE TRASLASIERRA El oeste cordobés es como un mundo aparte, tranquilo y de ritmos propios, crecido en torno a la localidad de Mina Clavero, entre paisajes sinuosos y variados extendidos en las laderas de las altas sierras cordobesas. El principal centro turístico del Valle de Traslasierra es Mina Clavero, enmarcado por montañas y surcado de arroyos, en un terreno que lo hace propicio para el turismo de aventura. Es muy concurrido el balneario sobre el río Mina Clavero, cerca del centro de la ciudad, pero sobre todo vale la pena conocer el lugar donde este curso de agua se junta con el río Panaholma formando el río Los Sauces: allí sorprende la formación de Los Cajones, paredes de roca que caen a pico encajonando los ríos en medio de rápidos y correderas. Desde Mina Clavero sale todo tipo de excursiones de aventura, ya sea en bicicleta, kayak, parapente, 4x4 o a pie, para pescar o caminar por la zona serrana. Pero si el interés es más histórico que activo, conviene no perderse el Museo Rocsen, que da un buen panorama de la geología, zoología y antropología relacionada con esta región cordobesa.

Traslasierra está asociada también a la figura del Cura Brochero, un sacerdote católico que fue pionero en las comunicaciones de la zona, antiguamente aislada, abriendo con sus mensajeros el camino hoy conocido como de las Altas Cumbres. La localidad que lleva el nombre del religioso conserva una Casa de Ejercicios, el Museo Brocheriano y la Iglesia de Nuestra Señora del Tránsito, donde se encuentran los restos del padre Brochero. Es un buen lugar para hacer base rumbo a la reserva del Parque Natural Chancaní, que conserva unas 5000 hectáreas de bosque chaqueño con quebrachos y algarrobos. En esta reserva viven pecaríes, gatos monteses, perdices montaraces, el pájaro carpintero negro y la boa de las vizcacheras: naturalmente, es un lugar ideal para el avistaje de fauna, con un poco de paciencia y con ayuda de los guardaparques, encargados de informar a los visitantes sobre las características del lugar.

El variado paisaje de Traslasierra reserva otras curiosidades: hacia el norte la Pampa de Pocho, una llanura de altura sembrada de palmeras y de volcanes extinguidos, que destacan sus conos impecables en el paisaje llano, y hacia el sur el cerro Champaquí, el más alto de las Sierras Grandes. Se puede hacer base en San Javier para acceder al cerro, situado en el corazón del antiguo hábitat de los comechingones. También se puede acceder al cerro desde Villa General Belgrano, en el Valle de Calamuchita: los operadores de turismo de aventura en la región tienen múltiples propuestas de trekking y escalada para los más avezados que se animen a llegar hasta la cumbre. Vale la pena: la amplitud de los paisajes, el perfume de las hierbas aromáticas y los reflejos de la mica acompañarán durante todo el camino y formarán parte de los mejores recuerdos al regresar.

VALLE DE CALAMUCHITA La capital turística del Valle, entre las Sierras Grandes y las Sierras Chicas, hacia el sur de Córdoba Capital, se encuentra en Villa General Belgrano, cuya magnífica ubicación natural fue preferida por los inmigrantes centroeuropeos –en particular suizos y alemanes– para convertirla en su asentamiento sudamericano. Antiguamente llamada Villa Calamuchita, cambiaría de nombre a mediados del siglo XX, en los tiempos en que recibió a un grupo de alemanes supervivientes del naufragio del "Graf Spee".

Villa General Belgrano tiene aires de villa alpina, gracias a sus casitas de madera, sus techos a dos aguas, las flores que brotan en todos los balcones, y se esfuerza en revivir en la gastronomía esas tradiciones suizo-alemanas: el Oktoberfest o Fiesta de la Cerveza que se realiza cada año es uno de los más claros testimonios de esta intención. Durante la estadía, además de disfrutar de las sierras y las aguas del arroyo El Sauce o el río Los Reartes, hay que conocer la cervecería Viejo Munich, donde late el corazón cervecero local: todo el que entra sale hecho un experto en el proceso de elaboración de la cerveza. También se visitan el Museo Arqueológico Ambrosetti, el Museo del Carruaje El Tacú y el Bosque Encantado de Don Otto, ideal para los chicos.

Saliendo de Villa General Belgrano, hay que pasar por Santa Rosa de Calamuchita, nacida sobre una antigua estancia de los dominicos en el siglo XVIII, y así bautizada en honor a Santa Rosa de Lima. Santa Rosa de Calamuchita tiene algunos balnearios, y sobre todo merece que se visite la Capilla Vieja, que fue reconstruida sobre la base del antiguo oratorio de la estancia dominica de Santa Rosa.

Dejando atrás Villa General Belgrano, a sólo 35 kilómetros se encuentra La Cumbrecita, otra encantadora villa alpina a la que se accede desde Los Reartes o desde Athos Pampa. Desde Los Reartes, el camino permite divisar las Sierras Grandes y el dique Los Molinos, además del cerro Champaquí. También se pasa por Villa Berna, un pueblo de origen suizo. En cuanto a La Cumbrecita, es particularmente encantador: pequeña y peatonal (sólo los

>>>

Con sus casas de techos a dos aguas y balcones floridos, Villa General Belgrano tiene aires de villa alpina.

AVENTURAS GIGANTESCAS

Al oeste de la capital, Los Gigantes es un lugar ideal para el turismo aventura: relieves, cuevas, valles, arroyos subterráneos y quebradas modelan las sierras como si hubieran sido pensadas exclusivamente para perderse entre sus múltiples rincones. Se llega a Los Gigantes saliendo de Tanti, para llegar hasta el pie mismo del macizo. Allí se concentran los amantes de la espeleología para adentrarse en las numerosas grutas, mientras otros no se despegan de los binoculares en busca de avistar aves de toda clase. Desde aquí se divisan el cerro Champaquí, el Valle de Punilla, las Sierras Chicas y, hacia el norte, las Pampas de San Luis. Es una región ideal para el trekking (hay opciones al atardecer y la noche), la fotografía de la naturaleza, las cabalgatas y las excursiones en bicicleta todo terreno.

DATOS UTILES

Información turística

- Agencia Córdoba Turismo: 0800-777-0220.
- Villa General Belgrano: (03546) 46-1215.
- Capilla del Monte: (03548) 48-1903.
- La Cumbrecita: (03546) 481088.
- La Falda: (03548) 422764.
- Capilla del Monte: (03548) 481903.
- Mina Clavero: (03544) 470171.
- Parque Nacional Quebrada del Condorito: (03541) 433371.
- En Internet: *www.sierrascordobesas.com.ar*



Alrededores de La Cumbrecita, un pueblo pequeño y peatonal con rasgos centroeuropeos.

<<<

residentes pueden entrar con el auto), es una perlita enclavada en la sierra, un pueblo tranquilo de aire alpino nacido a la sombra del cerro del mismo nombre. Al visitarla, no hay que dejar de pasar por La Cascada, un salto de agua entre los pinos que termina en una depresión de varios metros conocida como La Olla.

VALLE DE PUNILLA Este valle es uno de los más desarrollados turísticamente en toda la provincia. Gira en torno a Villa Carlos Paz, la "Mar del Plata" cordobesa, ya que concentra un turismo numeroso y entusiasta durante todo el verano, incluyendo su promocionada temporada de teatro. Villa Carlos Paz tiene una historia semejante a la de otras ciudades cordobesas: nació como un caserío dentro del casco de la Estancia Santa Leocadia, que con el tiempo quedaría bajo las aguas del dique sobre el río San Antonio. Carlos Paz, el dueño de la estancia, decidió reconstruirla en el emplazamiento actual: así nació el pueblo San Roque, que luego llevaría el nombre de su fundador. Con el tiempo, hoteles y clubes náuticos la convirtieron en un importante centro turístico, al que se sumaron teatros, el casino y discotecas. Hay que visitar en aerosilla el Cerro de la Cruz, de algo menos de mil metros de altura, coronado por una cruz de 15 metros, o elegir el sendero peatonal que recorre unos dos kilómetros dentro del cerro para llegar hasta la punta.

En verano, el agua es la gran protagonista: las orillas del lago San Roque y el río San Antonio ofrecen balnearios para elegir, y se practican todo tipo de deportes náuticos. Hacia el sur, vale la pena conocer el Observatorio Astronómico de Bosque Alegre y la Fundación Cóndor, a las puertas del Parque Nacional de la Quebrada del Condorito. A sólo 55 kilómetros de Carlos Paz, este parque fue creado con intención de proteger el hábitat más austral del cóndor andino. Abarca unas 40.000 hectáreas y se puede recorrer en bicicleta (cuidando de no dañar las sendas y sin alejarse de ellas), a caballo o siguiendo las picadas de trekking. Los guías habilitados por Parques Nacionales llevan a los visitantes hasta los mejores lugares para el avistaje de cóndores.



Las sierras cordobesas invitan a realizar excursiones de ecoturismo y aventuras.

Adentrándose, en cambio, en el Valle de Punilla, se pasará por Cosquín –la tradicional capital del folclore–, con su Museo Gardeliano y el Museo Cosquín, dedicado a los minerales y las piedras semipreciosas, y más adelante por La Falda, nacida en torno al ya mítico Edén Hotel, por donde pasaron Rubén Darío, los príncipes de Gales y de Saboya, y Albert Einstein, entre otros. Hoy está muy lejos de aquellas glorias, aunque haya sido convertido en centro cultural, pero aún parecen revivir en su silueta augusta los fantasmas y los secretos del pasado. Aquí también, como en Villa Carlos Paz, hay un Reloj Cucú, donde es obligada la foto de recuerdo. Los itinerarios por el Valle de Punilla siguen luego, siempre hacia el norte, en Huerta Grande y La Cumbre, situada a 1141 metros de altura y dominada por un Cristo Redentor que concentra las visitas en Semana Santa. Imposible no tentarse con los dulces de esta región: en la Estancia El Rosario se fabrican alfajores y licores que no dejan insensible a nadie que pase por el lugar. Entre La Cumbre y Los Cocos (que también tiene aerosilla) se pasa por Cruz Chica, donde se visita El Paraíso. Es decir, un paraíso terrenal, la finca donde vivió el escritor Manuel Mujica Lainez, hoy convertida en museo. El último punto es Capilla del Monte, que –carente de aerosillas y cruces en los cerros, todo un distintivo de la región– goza de la "única calle techada de América latina", un centro comercial lleno de negocios y bares. Poco queda de los asentamientos comechingones, sin duda, en esta original iniciativa. De ellos quedan sobre todo las leyendas tejidas en torno al cercano cerro Uritorco, ya famoso por la supuesta atracción que despierta en los ovnis y seres sobrenaturales. ¿Por qué no probar? Un "encuentro cercano del tercer tipo" sin duda haría aún más inolvidables las de por sí encantadoras vacaciones cordobesas

NAVIDAD EN VILLA GENERAL BELGRANO

Villa General Belgrano ya encendió su arbolito el 8 de diciembre en la plaza José Hernández, y durante todo este mes celebra la Navidad con una feria que convoca a todos los comerciantes y artesanos locales. Desde el 18 de diciembre y hasta el 23 abrirá todos los días, a partir de las 19, el Rincón de los Artesanos, donde Papá Noel recibe las cartas de los chicos y se podrán armar manualidades. El 23 por la noche, Papá Noel llegará hasta la plaza José Hernández para repartir golosinas. La fiesta sigue hasta el 1º de enero, cuando se realizará el tradicional descenso de antorchas y fuegos artificiales al pie de las Sierras Chicas. El 5 de enero, la llegada de los Reyes Magos les pondrá el toque final a los festejos navideños.

POR DANIELA CHUEKE

Hacer las valijas también forma parte del viaje, tanto como ir de excursión, tomar fotos o probar los platos típicos de los lugares que se visitan. Por eso vale la pena dedicar la atención y el tiempo necesarios a la tarea de empacar, ya que de la calidad y del peso del equipaje que el viajero lleve depende, en gran medida, que pueda disfrutar –o padecer– el tiempo que pase lejos de casa.

Para muchas personas, el momento de guardar sus cosas en el bolso o la valija constituye un verdadero dolor de cabeza. Como el caso de una viajera que se pone tan nerviosa cada vez que empaca, que cuando finalmente termina de cerrar con mucho esfuerzo la valija, se tiene que tomar un analgésico. Otro viajero confesó que delega esta tarea en la señora que hace la limpieza de su departamento de soltero. El resultado suele ser que una vez en el hotel, en el que no pasará más de una noche, debe vaciar completamente la valija para encontrar lo que busca, con lo cual termina deshaciendo el prolijo orden conquistado.

Definitivamente, la actitud más razonable si se quiere evitar posibles contratiempos es anticiparse al momento de empacar y planificarlo concienzudamente para lograr llevar lo necesario y suficiente, conseguir que todo llegue en buen estado y no olvidarse de nada que pueda ser imprescindible. Para ello, aquí van estos consejos:

1. ELEGIR EL EQUIPAJE ADECUADO Las valijas deben ser livianas, seguras y fáciles de transportar. Al elegir una valija conviene decidirse por alguna que tenga ruedas o bien comprar aparte un carrito de equipaje. Este pequeño accesorio hace la diferencia, protegiendo las espaldas y los brazos cuando deben atravesarse largas distancias en aeropuertos y estaciones de ómnibus. Hay que tener en cuenta que no siempre será posible encontrar maleteros o carros disponibles. Incluso para el equipaje de mano puede ser muy útil el modelo carry-on, con ruedas y manija larga y del tamaño permitido para subir a las cabinas de los aviones como equipaje de mano. Otro detalle importante es que el equipaje tenga bolsillos con aperturas laterales y forro de plástico en los que pueda guardar cosas a último momento y artículos húmedos o sucios (a la vuelta, claro está). También es necesario un candado o una cerradura, preferentemente con combinaciones en lugar de llaves, que son fáciles de perder. Es recomendable cerciorarse con la compañía de transporte sobre la normativa que aplica para el equipaje, con el fin de evitar inconvenientes y cargos extra. En general, en las aerolíneas permiten despachar uno o dos bultos de 20 kilos en total por persona, en la clase económica.

2. HACER UN INVENTARIO Un par de días antes de la partida se puede empezar a confeccionar una lista de lo que será necesario, teniendo en cuenta el clima del destino, el tiempo de la estadía y el motivo del viaje. Con la lista en la mano conviene chequear si todo está limpio y si efectivamente está en el placard, a fin de poder reponer, lavar con tiempo, coser o salir a buscar aquello que falte. Para destinos de verano son bási-

EQUIPAJE *Consejos prácticos para hacer la valija*

Viajar liviano



Antes de empacar, vale la pena tener en cuenta algunos de los consejos prácticos que se presentan en este informe basado en la experiencia de viajeros frecuentes. El objetivo es llevar un equipaje liviano, que incluya todo lo necesario para poder disfrutar de una estadía sin eventuales complicaciones, que puedan restar tiempo o dinero.

cas las bermudas, shorts y remeras, así como sweaters livianos de hilo o algodón para vestir en las noches o en los lugares con aire acondicionado, y mochila para llevar botellas de agua y evitar deshidratarse en paseos soleados. Para saber cuánta ropa es suficiente, hay que calcular una muda interior de ropa interior por día (no más de 7 si viaja más de una semana, ya que en viajes largos siempre habrá tiempo suficiente para que la ropa se lave y se seque).

3. ORGANIZAR EL ESPACIO
En el momento de armar la valija resulta de mucha ayuda disponer todo sobre la cama según su lista, con varias bolsas de polietileno vacías para guardar algunas cosas dentro de ellas, e ir tildando cada ítem a medida que se acomoda la ropa en la maleta. El mejor procedimiento para preparar las cosas antes de guardarlas en la valija es determinar un criterio que a uno le resulte útil para después localizartodo fácilmente. Las remeras y camisas deben ubicarse en el fondo de la valija dobladas, e intercalando el dobléz grueso con el fino de la prenda siguiente de forma de compensar el espacio y evitar que se forme un desnivel en la pila. Los zapatos se ubican de a uno entre los huecos, al igual que cinturones, corbatas y accesorios. Arriba se acomoda la ropa fina, las faldas y los pantalones doblados en dos. Sobre éstos se ponen las toallas y la ropa de abrigo. Es imprescindible llevar un abrigo, incluso en verano, para protegerse durante el viaje por los aires acondicionados. La ropa interior, las medias y los trajes de baño conviene guardarlos en bolsas de supermercado, y de éstos sí puede llevar unos pares extras, ya que no ocupan lugar y nunca están de más.

4. EMBOLSAR LOS ZAPATOS La forma más cómoda de guardar los zapatos es envolverlos en bolsas de polietileno, de a uno, no de a pares, para poder ubicarlos entre las prendas. Al elegir el calzado para llevar, es importante optar por aquellos que son cómodos y que se usan habitualmente. No conviene estrenar zapatos nuevos durante un viaje; pueden provocar ampollas o raspaduras muy molestas.

5. SE PUEDEN EVITAR LAS ARRUGAS Para lograr que la ropa no se arrugue hay varios métodos. En el caso de las camisas conviene enviarlas a la tintorería unos días antes de viajar y guardarlas en la valija tal como las entregan, planchadas y empaquetadas en sus bolsas de plástico. La otra forma de evitar las arrugas es enrollar prolijamente las prendas y guardarlas en bolsas de supermercado, una al lado de otra armando hileras con prolijidad. Para llevar trajes, lo mejor es usar un portatrajes que se puede subir a la cabina del avión como equipaje de mano, o bien guardarlos limpios, planchados y embolsados sin doblar dentro de la valija.

6. ARTÍCULOS DE TOCADOR
Si el viaje es por pocos días conviene llevar sólo un juego de champú, crema de enjuague, jabón y pasta de dientes para toda la familia, envolviendo las cremas y los envases pequeños en bolsas de polietileno para evitar que ensucien toda la ropa en caso de que se rompan o se derramen, situación frecuente por la presión de las cabinas de los aviones.

7. PRECAUCIONES EN CASO DE PERDER EQUIPAJE Los que viajan con su familia y llevan varias maletas pueden guardar en cada una de ellas un juego de ropa de los restantes miembros. De ese modo, en caso de que se pierda alguna de las valijas, todos tendrán ropa para cambiarse.

8. BOLSOS VACÍOS No hay que olvidarse de guardar un bolso vacío dentro de la valija si uno piensa hacer compras, así como un bolso de playa o una mochila pequeña para las excursiones que haga en el destino.

9. ETIQUETAR LAS VALIJAS
Para que el equipaje llegue al destino correcto o sea localizado fácilmente en caso de que sea embarcado en otro vuelo, hay que tirar las tarjetas de vuelos anteriores y poner una etiqueta con todos los datos del dueño tanto dentro como fuera de la valija.

10. LAS COSAS DE LOS CHICOS Cuando se viaja con chicos es más práctico llevar una valija para cada uno de ellos o bien una para dos hermanitos. Hay que calcular dos conjuntos de ropa por día y conviene llevar varias bolsas de nylon vacías para guardar la ropa sucia. La lista de cosas que ellos necesitarán incluye tapas de seguridad para enchufes eléctricos, un pequeño velador y pañales suficientes de la marca acostumbrada. Los mayores de tres años pueden participar en la decisión de qué juguetes y libros se llevarán y una buena idea es que ellos mismos los transporten en una mochila o bolso con rueditas liviano. Para los viajes en auto también se pueden llevar cassettes con canciones y cuentos narrados. Este consejo es personal de quien escribe estas líneas, ya que en las vacaciones pasadas tuvo que contar seis veces seguidas el cuento de Cenicienta ✹

CHINA *El Palacio de Verano de Pekín*

El jardín del emperador

Por dos siglos, hasta 1924, fue la residencia estival de los privilegiados habitantes de la Ciudad Prohibida. Hasta aquí venía cada año la familia imperial para disfrutar del mayor jardín que existió jamás sobre la tierra, con 290 hectáreas de parques, lagos, islas, puentes y colinas artificiales que albergan templos budistas y un total de tres mil edificaciones consagradas a complacer los deseos de una sola familia.

POR J. V.

La historia del Palacio de Verano de Pekín se remonta al año 1750, cuando el emperador Quinglong decidió iniciar su construcción como regalo de cumpleaños para su madre. Desde aquel tiempo, esta gran extensión de tierra con incontables templos y jardines fue destruida dos veces: por los ataques del ejército anglo-francés en 1860, y en 1900 como represalia a la Rebelión de los Boxers. Pero nuevamente el Palacio de Verano era levantado con paciencia china no bien terminaba el asedio, cada vez con mayor esplendor y suntuosidad. Hoy funciona como un parque público que resguarda un museo a cielo abierto de arquitectura clásica china, uno de cuyos componentes básicos es la utilización del paisaje y laberínticos jardines donde cada detalle de la decoración encierra siempre un sugerente simbolismo. Por su valor cultural que testimonia el universo temporal de la Dinastía Qing, el Palacio de Verano fue declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1998.

BRILLO IMPERIAL Un poco a la manera de la Ciudad Prohibida –popularizada por Bernardo Bertolucci– el Palacio de Verano es casi una ciudad entera para unos pocos. De hecho, las 290 hectáreas que ocupa superan en extensión a la ciudad amurallada que habitaba el emperador la mayor parte del año. Casi todo el terreno está cubierto por jardines y lagos artificiales, entre los que sobresale el gran lago Kunming. En sus 220 hectáreas alberga una red de islas interconectadas por puentes con forma de arco y calzadas techadas que son verdaderas joyas del minucioso arte de la decoración china, sobrecargada de barroquismos y vivos colores.

Tanto el lago como las islas son una creación artificial realizada por un ejército de 100.000 trabajadores que debían plasmar un proyecto inspirado simbólicamente en la leyenda taoísta de las "Islas de los Inmortales", donde existía el elixir de la vida eterna. Esta cuestión de la inmortalidad fue acaso el mayor dolor de cabeza que castigó a las generaciones de emperadores chinos desde el inicio del imperio, comenzando por el primero de ellos –Qin Shi Huan–, quien hace 2200 años mandó a construir el ya famoso Ejército de Terracota de Xian que lo acompañaría a su nueva vida bajo tierra.

Los emperadores chinos –y en especial los de la Dinastía Qing– eran personas bastante ociosas que vivían entregadas al placer (quizá por eso meditaban tanto sobre la muerte). El emperador que construyó el Palacio de Verano, Quinglong, disponía de sus concubinas para entretenerse, mientras que la emperatriz Dowager Cixi saciaba sus ansias con la comida. Cada comida diaria de la emperatriz era un verdadero ritual con 128 platos distintos a elección que alcanzaban para alimentar a un pequeño ejército, de los cuales la agasajada sólo podía llegar a probar uno o dos. Según está documentado, además del exceso de apetito la emperatriz adolecía de mal carácter y de una marcada impaciencia. Sus pasatiempos eran el teatro de ópera china y la pesca. En uno de los jardines más hermosos del complejo, la emperatriz consumía sus horas pescando desde un pequeño pabellón con techos chinos que aún hoy se levanta en el centro de un estanque. El problema era que los peces no siempre picaban con rapidez y para complacer a la reina los eunucos se lanzaban al agua con peces vivos en las manos que tenían preparados para la ocasión y los enganchaban en el anzuelo de la señora Cixi.



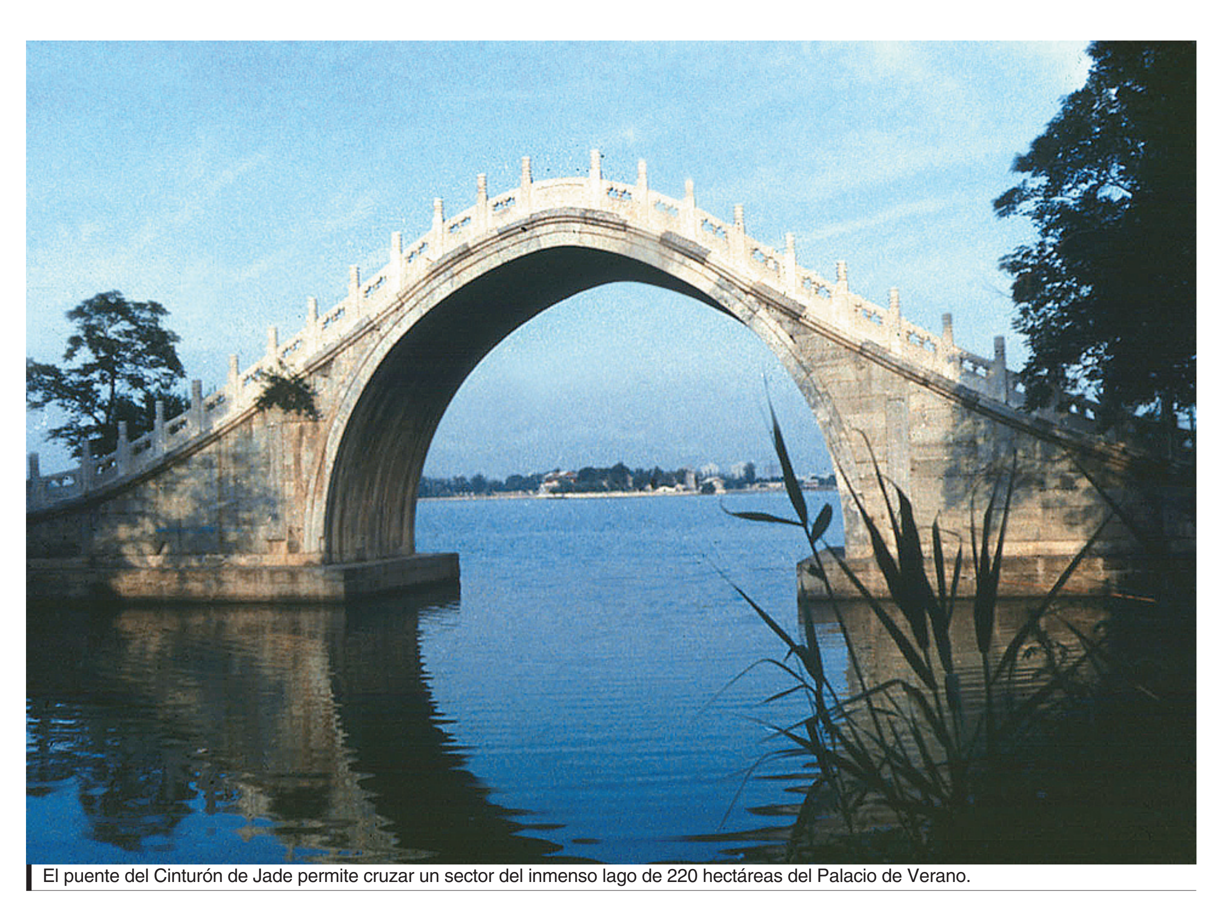
El Gran Teatro de la villa imperial, con dos actrices caracterizadas con ropa de época.

EL MERCADO Los emperadores de la Dinastía Qing –viviendo tras los muros rojos de la Ciudad Prohibida– sintieron que estaban alejados de la vida cotidiana de su gente y resolvieron el problema a su manera: hicieron construir junto a un canal de agua del Palacio de Verano dos hileras de negocios de 300 metros de largo a cada lado del curso de agua. Allí se vendía toda clase de productos de la vida diaria. Y cuando algún noble visitaba el palacio, lo llevaban a recorrer los puestos para que viera cómo se comerciaba en ese mercado popular... donde en realidad quienes actuaban como vendedores y compradores eran los eunucos y otros miembros de la servidumbre del Palacio. Hoy en día el lugar recrea a la perfección –cumpliendo con su función didáctica de siempre– la estética de un antiguo mercado chino, con puestos de artesanías y comidas tradicionales atendidos por empleados que visten la indumentaria de la época.

UN LARGO CORREDOR Junto al lago Kunming hay una calzada de 728 metros techados en forma de galería que ilustra uno de los elementos fundamentales del arte del paisajismo chino. Y ésta es, justamente, la galería más larga y famosa de toda China, con cuatro pabellones octogonales que representan las cuatro estaciones. Pero lo más llamativo es que en sus columnas hay alrededor de 8000 pinturas con escenas de paisajes tradicionales, legendarias batallas, pájaros, animales mitológicos y muestras muy refinadas de ese otro arte milenario chino que es la caligrafía.

El paseo por el interminable Palacio de Verano implica subir y bajar colinas milimétricamente parquizadas, cruzar lagos en una barcaza, ingresar a templos budistas con humo de sahumerio y observar un sinfín de estatuas budistas y dragones de bronce.

"Vastedad" es la palabra que mejor define el rasgo principal de todas las cosas en Pekín. Aquí las proporciones que nos rodean son siempre gigantescas: la Ciudad Prohibida, la Gran Muralla, la Plaza Tiananmen, los rascacielos modernos y el Palacio de Verano... todo está hecho, por sobre todas las cosas, para resaltar la pequeñez de los mortales



El puente del Cinturón de Jade permite cruzar un sector del inmenso lago de 220 hectáreas del Palacio de Verano.